VÍA LUCIS (LAS ESTACIONES DE LA RESURRECCIÓN)

1ª ESTACIÓN

JESÚS SE APARECE A MARÍA MAGDALENA

- DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 20, 11-18)

Noli me tangere. Fra Angelico.

Estaba María [Magdalena] fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

REFLEXIÓN

Esta primera aparición de Jesús Resucitado es especial. Al principio, María no lo había conocido. Su presencia cuando se le reveló era una presencia nueva, más alta e intensa. Una presencia que podía penetrar en lo más profundo de su ser para convertirse en parte inamovible de ella. Nos muestra que Jesús quiere darse a conocer de la manera que él escoge. Sea cual sea la manera como viene, y por inesperado que sea el encuentro, hemos que estar prontos y abiertos para recibirlo.

En cualquier testimonio sobre la Resurrección importa mucho el final. Toda celebración de Pascua es una invitación abierta a experimentar, de nuevo, la luz de Cristo Resucitado. Es la luz liberadora que ahuyenta todas nuestras sombras, es la Luz que estamos llamados a llevar a infinidad de tumbas oscuras que desfiguran nuestra vida y nuestro mundo.

- ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ORACIÓN

Señor Jesús, vencedor de la muerte,
que saliste vivo del sepulcro para ser nuestro Salvador,
háblanos cuando, como María Magdalena, nos creamos
solos en las dificultades de la vida.
Llámanos por nuestro nombre, como llamaste a María,
para que podamos reconocer, como ella,
tu presencia viva.
Tú que vives y reinas …

- CANTO

ALEGRE LA MAÑANA que nos habla de Ti, alegre la mañana (bis).
En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu salimos de la noche y estrenamos la aurora, saludamos el gozo de la Luz que nos llega Resucitada y Resucitadora.
Alegre…

2ª ESTACIÓN

JESÚS SE APARECE A LOS DOS DE EMAÚS

- DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Lc 24, 13-35)

Los discípulos de Emaús. Caravaggio.

Los discípulos de Jesús iban a una aldea llamada Emaús. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaran. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace ya dos días que sucedió esto. Algunas mujeres fueron muy de mañana al sepulcro y no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en la gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Ya cerca de la aldea adonde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron: «Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

- REFLEXIÓN

Esta estación otorga una especial responsabilidad para continuar la misión apostólica. Nuestros caminos personales son como el camino de Emaús. Mientras

caminamos con otros que no han visto aún al Señor Resucitado, hemos de ayudarles a descubrir que Jesús vive y camina a nuestro lado. Los caminos llevan a todas partes: al lecho de los enfermos, a los lugares de sufrimiento, marginación, paro, pobreza… Adonde quiera que vayan, van los discípulos y Cristo va con ellos. El camino de Emaús tiene un poderoso mensaje para todos nosotros. Habiendo encontrado al Señor Resucitado cuando "ardía nuestro corazón" y “al partir el pan" -la Eucaristía-, podemos hacer partícipe al mundo de nuestra fe en la Resurrección.

- ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ORACIÓN:

Señor, que siguiendo el camino de Emaús
y hablando con los discípulos
inflamaste sus corazones,
que bendijiste el pan y lo partiste
y abriste sus ojos,
quédate con nosotros, te rogamos.
Que tu presencia resucitada nos guíe
por todos los caminos de la vida.
Tú que vives y reinas…

- CANTO

ANDANDO POR EL CAMINO te tropezamos, Señor, te hiciste el encontradizo, nos diste conversación; tenían tus palabras fuerza de vida y amor, ponían esperanza y fuego en el corazón. **Te conocimos**, Señor, al partir el Pan. Tú nos conoces, Señor, al partir el Pan.
Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor, te dimos nuestra posada, techo, comida y calor; sentados como amigos, a compartir el cenar, allí te conocimos al repartirnos el Pan. **Te conocimos...**
Andando por los caminos, te tropezamos, Señor, en todos los peregrinos que necesitan amor, esclavos, oprimidos, que buscan la libertad, hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.
Te conocimos, Señor ...

3ª ESTACIÓN

JESÚS SE APARECE A LOS ONCE DISCÍPULOS

- DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 20, 19-23)

Cristo resucitado en el cenáculo. Mattia Preti.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

- REFLEXIÓN

Los Once pasaron de la tristeza al gozo, del pecado a la vida, de la guerra que llevaban dentro de sí a la paz del Resucitado.
También nosotros, si queremos vivir la Pascua, es necesario que muramos a todo lo que hay de pecado en nosotros mismos. Al egoísmo, a la violencia, a la indiferencia, a los criterios materialistas y al consumismo, a la tristeza, al dominio de los otros, a la discriminación, a la cobardía, a la comodidad, a la soberbia…
Y resucitar con Cristo, ya desde ahora, a la alegría, al amor, al aprecio a todos, al compromiso, a la fraternidad, a la humildad, a la libertad, a la pobreza, a la valentía y al sacrificio, al Amor a los enemigos, a la verdad…

- ORACION PERSONAL Y COMUNITARIA

- ORACIÓN

Señor Jesús,
que venciste a la muerte
y fuiste presencia viva para tus discípulos,
abre nuestros corazones a la realidad de tu Resurrección
para que, dejando a un lado todo temor,
podamos como aquellos discípulos
vivir llenos de paz y gozo.
Tú que vives y reinas…

- CANTO

LA PAZ ESTÉ CON NOSOTROS, (3), que con nosotros siempre, siempre esté la paz. Queremos paz para el mundo, pedimos paz para el mundo, cantamos paz para el mundo, ¡que con nosotros siempre, siempre esté la paz!
La paz…

4ª ESTACIÓN

JESÚS SE APARECE A TOMÁS

- DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 20, 24-29)

La incredulidad de Santo Tomás. Caravaggio.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

- REFLEXIÓN

También a nosotros, como a Tomás, nos asaltan los miedos y las dudas. Miedo a perder la salud, a sufrir, a envejecer, a morir. Miedo a la dificultad, a quedarnos solos. Miedo a la crítica, al futuro, a lo imprevisto…
Dudas sobre los hombres y sobre Dios. Hay desconfianzas, crisis de valores, desencantos generalizados...
Por eso Tomás está aquí. Nos parecemos mucho a él: escépticos, críticos.... No nos valen razones, solo el argumento de la experiencia nos podría convencer.
Como remedio a nuestros miedos y dudas, Jesús nos ofrece sus llagas. Eran, y son, como el trofeo del combate, el signo de la amistad, el recuerdo del amor más grande, la prueba de la generosidad.
Jesús nos invita a entrar por estas llagas para llegar así al misterio de su persona, que es la verdad de su amor. Y nos está diciendo hasta dónde nos ha amado y hasta dónde nos ama.
No es extraño que Tomás -como nos pasará a nosotros si experimentamos el amor de Cristo- exclamara: "Señor mío y Dios mío".

- ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ORACIÓN

Señor Jesús, que mostraste tus llagas al apóstol Tomás
en prueba de tu amor y de tu victoria sobre la muerte,
permanece en nosotros
mientras te seguimos en la fe.
Haznos obedientes a tu voluntad
para que podamos experimentar, también, la dicha
de poder exclamar toda nuestra vida: "Señor mío y Dios mío".
Tú que vives y reinas…

- CANTO

ALELUYA CANTARÁ, quien perdió la esperanza, y la Tierra sonreirá, ¡Aleluya! (bis).
Quién quiere resucitar, a este mundo que se muere, quién cantará el Aleluya, de esa nueva Luz que viene.
Aleluya cantará…

5ª ESTACIÓN

JESÚS SE APARECE A PEDRO

- DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (Jn 21, 15-17)

Encargo de Cristo a Pedro. Rafael Sanzio.

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?“. Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero“. Jesús le dice: “Apacienta mis corderos“. Por segunda vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?“. Él le contesta: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero“. Él le dice: “Pastorea mis ovejas“. Por tercera vez le pregunta: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?“. Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: “¿Me quieres?“, y le contestó: “Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”. Jesús le dice: “Apacienta mis ovejas“.

- REFLEXIÓN

Se trataba de conceder a Pedro la responsabilidad de la Iglesia, lo que llamaríamos hoy la "elección del primer Papa". Podríamos esperar que Jesús informara convenientemente al elegido sobre el ministerio de la Iglesia, sobre sus responsabilidades, sobre su relación con los demás apóstoles y discípulos, sobre sus relaciones con los poderosos…
Pero todo se redujo a un diálogo de amistad. "Vamos a ver, ¿me quieres? ¿Estarías dispuesto a dar la vida por mí?".
El amor de Pedro había llegado a la madurez. No eran arrebatos y emociones del momento. La prueba, la caída, el arrepentimiento, lo habían purificado. Ahora, por aquellas tres negaciones, tres sinceras y doloridas confesiones de amor. Y por cada confesión de amor, un encargo y una responsabilidad. El amor a Jesús le llevará a cuidar sus corderos y sus ovejas. Es natural, Jesús se prolonga en los suyos.
Nunca lo olvidemos: lo importante es el amor. Porque a la tarde de la vida, como le pasó a Pedro, todos, pastores y ovejas, seremos examinados de AMOR.

- ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ORACIÓN

Señor Jesús,
que viste en Pedro, junto al lago,
al Pastor de tu Iglesia,
concédenos también, como a él, ser siempre parte digna
de tus discípulos y servirte con humildad y amor.
Tú que vives y reinas …

- CANTO

HOY EL SEÑOR RESUCITÓ y de la muerte nos salvó. ¡Alegría y paz, hermanos, que el Señor Resucitó! Porque esperó, Dios lo libró y de la muerte lo sacó. ¡Alegría y paz, hermanos, que el Señor resucitó! El pueblo en Él vida encontró, la esclavitud ya terminó. ¡Alegría y paz, hermanos, que el Señor resucitó!

6ª ESTACIÓN

JESÚS SE APARECE A PABLO

- DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (Hch 9, 1-9)

La conversión de San Pablo. Murillo.

Entre tanto, Saulo, que seguía amenazando de muerte a los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de llevar encadenados a Jerusalén a cuantos seguidores de este camino, hombres o mujeres, encontrara. Cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente lo envolvió un resplandor del cielo, cayó a tierra y oyó una voz que decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Saulo preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. La voz respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer”. Los hombres que lo acompañaban se detuvieron atónitos; oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, pero, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada; así que lo llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver y sin comer ni beber.

- REFLEXIÓN

La experiencia que tuvo Pablo de la Resurrección fue diferente a la de los otros discípulos. Pablo no había conocido a Jesús, Jesús era solo un nombre. La presencia del Señor le llegó en forma de una luz brillante que lo cegó, justamente en el camino que él había escogido para perseguir a los cristianos.
Reflexionamos en esta estación sobre cómo Cristo Resucitado eligió darse a conocer a su perseguidor e hizo de él uno de los apóstoles más grandes y fieles, que daría su vida por amor a su Señor.
A la vez, agradecemos a Dios el don de creer en la Resurrección no por nuestros méritos, sino por "pura gracia". Nunca nos permitamos juzgar a los demás, creernos mejores. Pidamos a Cristo Resucitado que su luz llegue a todos los hombres y mujeres.

- ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ORACIÓN

Señor Jesús, Luz del mundo, tu poder es invenciblemente mayor
que todos los poderes del Mal.
Te damos gracias por tu encuentro con Pablo
y te pedimos que abras nuestro corazón a las verdades
que él nos transmitió
para que, oyendo Tu Voz a través de él,
logremos encontrarte
con fe robustecida.
Tú que vives y reinas…

- CANTO

EL AGUA DEL SEÑOR SANÓ MI ENFERMEDAD, el agua del Señor Jesús (bis). El que quiera y tenga sed, que venga y beba gratis. El que quiera y tenga sed, beba el agua de la vida. El agua del Señor…

7ª ESTACIÓN

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

- DE LOS HECHOS DE IOS APÓSTOLES (Hch 1, 4-11)

La Ascensión del Señor. Antonio Lanchares.

Un día, mientras comían juntos, les ordenó: “No salgáis de Jerusalén; aguardad más bien la promesa que os hice de parte del Padre, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días. Los que lo acompañaban le preguntaron: “Señor, ¿vas a restablecer ahora el reino de Israel?”. Él les dijo: “No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder. Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra”. Después de decir esto, lo vieron elevarse, hasta que una nube lo ocultó de su vista. Mientras estaban mirando atentamente al cielo viendo cómo se marchaba, se acercaron dos hombres con vestidos blancos y les dijeron: “Galileos, ¿por qué seguís mirando al cielo? Este Jesús que acaba de subir de vuestro lado al cielo, vendrá como lo habéis visto marcharse“.

- REFLEXIÓN

Se nos invita a mirar al cielo y se nos pide que nos preocupemos de la tierra. Siguiendo a Cristo, un día seremos elevados al cielo; pero ahora hay que luchar para que en la tierra haya menos infierno. El fin de la carrera de Cristo es el principio de la nuestra.

La Ascensión no es descanso, sino espuela. Es oxígeno que eleva. Al contemplar a Cristo, sentado a la derecha de Dios, no solo se elevan nuestros corazones con el deseo de participar de su gloria, sino que nos animamos a elevar a cuantos se hallan hundidos en fosas de muerte.
La Ascensión de Cristo es primicia de todas las ascensiones. El Cristo que se eleva es la punta de flecha de la humanidad, el hombre y la mujer que van abriendo camino y sembrando esperanzas. Es la victoria de las fuerzas ascendentes: la alegría, el Amor, la creatividad, la libertad, la paz, la solidaridad, la unión, el Espíritu.

- ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- ORACIÓN

Rey de la gloria,
coronado de victoria,
que ascendiste a reinar junto al Padre y al Espíritu
por toda la eternidad,
conviértenos en discípulos
que sigan tus huellas, aquí en la tierra,
construyendo tu Reino de justicia, de amor y de paz
hasta que un día nos unamos a Ti
en la plenitud de tu gozo.
Tú que vives y reinas…

- CANTO

RESUCITÓ, RESUCITÓ, RESUCITÓ, ALELUYA. ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA, RESUCITÓ. Gracias sean dadas al Padre, que nos pasó a su Reino donde se vive
de amor. Alegría, alegría hermanos, que si hoy nos queremos es porque resucitó.
Resucitó…

De autor anónimo
(La anterior versión y composición, de Octavio C. Velasco).